

## **EN ESPAÑA NO HUBO GUERRA CIVIL**

Para festejar el vigésimo segundo aniversario del comienzo de la más cruenta de las guerras civiles sufridas por España y los españoles, - iniciada el 17 de julio de 1936 en Melilla, y secundada desde Canarias al día siguiente, por el General Francisco Paulino Hermenegildo Franco Bahamonde, el 18 de julio de 1958 -, el periódico *EL DIA DIARIO DEL MOVIMIENTO NACIONAL SINDICALISTA*, publica un número especial que contiene algunos textos que debe ser recuperados y conocidos, cuando han transcurrido casi cinco décadas.

Su portada es encabezada, a toda página por este titular:

### **Hoy se cumplen XXII años del glorioso Alzamiento Nacional**

Como el latín es una lengua muerta, que prácticamente ha desaparecido de nuestro sistema discente actual, conviene recordar que XXII significa 22.

En el interior de este número hay un reportaje especial de la agencia EFE, firmado por Luís Mira Izquierdo.

Los titulares resumen el interesante artículo.

### **EN ESPAÑA NO HUBO GUERRA CIVIL FUÉ UNA CRUZADA LA QUE EMPEZÓ EL 18 DE JULIO DE 1936 A LA DECLARACIÓN TERMINANTE DE LA IGLESIA SE UNE LA CLÁSICA DOCTRINA INTERNACIONAL ESPAÑOLA SOBRE LA GUERRA JUSTA.**

Como puede verse, toda una tesis, expuesta y sostenida con argumentos que iban a misa.

Leamos lo que aparece publicado en letra menuda.

Para aquellos que –allende nuestras fronteras, que en España la duda ofende- puedan dudar de la justicia de la Cruzada de Liberación Nacional que comenzara el 18 de julio de 1936, bien vale la declaración hecha hace poco por nuestro Cardenal Primado Su Eminencia Reverendísima el Dr. Plá y Deniel, ante los alféreces provisionales recientemente constituidos en Hermandad.

Reiterando la declaración que en su día hiciera el Episcopado español, a la sazón encabezado por el Primado de Toledo el inolvidable doctor Gomá, nuestro Cardenal toledano ha vuelto a configurar nuestra contienda, la contienda, la contienda que en España se libró, no como una guerra civil, como lo que verdaderamente , una Cruzada Internacional contra el ataque bestial de las fuerzas del mal, dirigidas, encauzadas y organizadas diabólicamente por el comunismo, por la III Internacional, que no ha perdonado todavía a España la derrota que sufrió en nuestras tierras.

Es una voz autorizada. Es la voz de la Iglesia española. Convendría que no lo olvidaran y lo tuvieran muy en cuenta aquellos que, por mala información, por deformada información, creen lo contrario e incluso, por móviles tal vez inexplicables, prestaron en su día o siguen prestando hoy en las cancillerías un apoyo más o menos claro a los manejos soviéticos. Después de la derrota de Bela Kun en Hungría, al final de la primera guerra mundial, el comunismo internacional no se había lanzado a una guerra hasta que la emprendió clara y abiertamente en España, con lo que dio a nuestra contienda carácter internacional y a los luchadores españoles contra el comunismo verdadero carácter de cruzados en defensa de la Fe. No fue lo de España –ha dicho el Dr. Plá y Deniel- un simple pronunciamiento militar; no fue la lucha entre dos bandos de una misma nación; fue una Cruzada y, como tal, justa.

## GUERRA JUSTA

De la justicia o de la injusticia de la guerra podría hablarse mucho. Pero nosotros, los españoles, apenas si tenemos para dilucidar la cuestión que mirar más allá de las fronteras. Nos basta con un simple repaso a la doctrina internacional de nuestro Francisco de Vitoria. Y nos vale esa doctrina internacional porque, como dejamos dicho, no se libró en España una contienda civil, sino una disputa internacional en la que el bando antiespañol estaba constituido, no por una nación solo (Rusia), sino más bien por una supernación, a saber, la III Internacional Comunista y sus aliados concientes o inconscientes, que de todo hubo.

En su estudio de la guerra, comenta el P. Vitoria explicando como es indispensable, en ocasiones hacer uso de la fuerza, de la guerra, cuya finalidad es la paz, según afirmó ya San Agustín, dice Vitoria que «la única causa de la guerra es la injuria recibida» ¿Quién puede dudar de que España fue, antes y después del 18 de julio, injuriada, o sea atacada, herida, ultrajada en su cuerpo vivo por la III Internacional comunista? ¿Quién puede olvidar que fueron las fuerzas coaligadas internacionales enemigas de España las que organizaron el saqueo o el incendio de nuestras iglesias la ofensa a nuestras instituciones tradicionales el ataque personal y directo a centenares y millares de personas en toda España? ¿Quién que haya conocido los antecedentes al 18 de julio, tanto los mediatos, como los inmediatos (desde la quema de iglesias del 10 de mayo de 1931 al asesinato de Calvo Sotelo en el mismo mes de julio del 36) puede negar que fue justo, y meramente defensivo, al Levantamiento Nacional? Dice el P. Vitoria, cuya autoridad en la materia y, sobre todo, cuya moderación en sus juicios no puede discutir ningún jurista que, para que la guerra sea justa «hay que escuchar las razones de los adversarios»

Pero, ¿es que en España, y fuera de España la III Internacional comunista se aviene a razones? ¿Es que han valido de algo las razones de los nacionalistas húngaros? ¿Es que hubiera valido de algo oponerse a razonar ante las pistolas de las juventudes comunistas?

Pero al fin y a la postre, con un criterio cristiano en el que prevalece el perdón para el equivocado e incluso para el culpable, en España la guerra justa que se hizo contra el comunismo internacional no fue llevada, por pura caridad, a sus últimas consecuencias. A las consecuencias que el mismo P. Vitoria admite en las guerras justas, es decir, a la venganza contra el agresor, a convertir la guerra defensiva en guerra ofensiva. En el cuerpo vivo de España, amado por todos nosotros como españoles y por el primero de los españoles, nuestro Caudillo, jamás se miró con criterio vengativo desde las alturas del Poder. Se abrieron las cárceles a poco de terminada la contienda, se prodigaron los indultos, nadie llegó a cumplir la pena que le fue impuesta. Porque el verdadero ofensor, del cual muchos fueron sólo instrumento, fue el comunismo internacional, al que, ni ahora ni nunca, podrá España perdonar la herida abierta en su propia carne. De ello nacería un día, si necesaria fuera la furia española para impedir que el mundo se doblegara ante un nuevo ataque contra la civilización cristiana.

